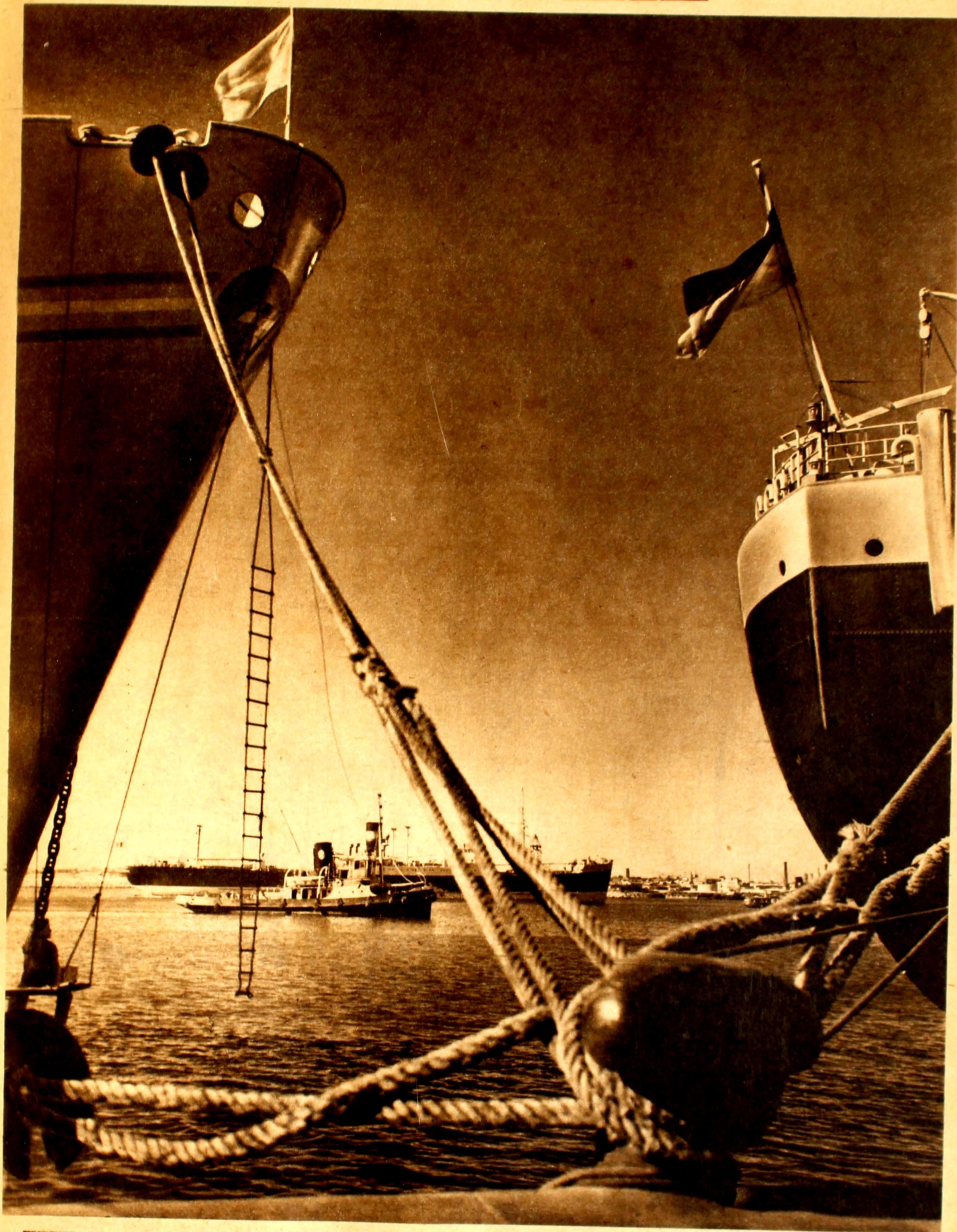
AÑO XXII. — Nº 1069. EL DIA MONTEVIDEO, JULIO 12 DE 1953.



PUERTO DE MONTEVIDEO.

(Fotografía de Oficina de P. e I. Municipal)

Decorativa estampa portuaria, entrelazados al malecón dos buques de ultramar por entre los que se advierte la entrada de otra nave. Al fondo, la playa de Capurro con las instalaciones de ANCAP.

TOLEDO, LA CIUDAD IMPERIAL

Apuntes de
PIERRE FOSSEY

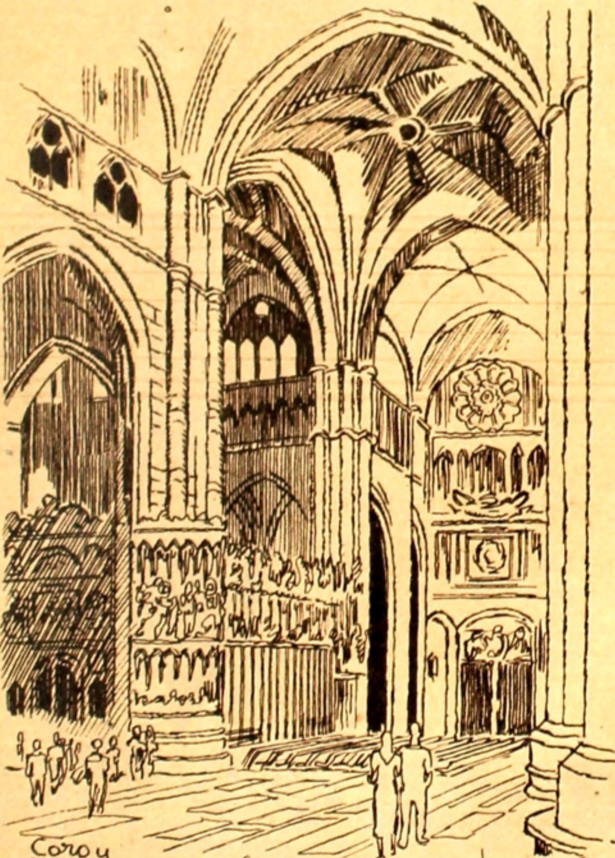


Puente de ALCANTARA construccion romana restaurada en 997 por los arabes. Al fondo el castillo de San Servando

En esta casa vivio de 1584 a 1614, Domenico Teotocopuli, EL GRECO.



Entrada de la casa del GRECO



Coro y Capilla mayor de la Catedral con suntuosa silleria de Rodrigo Aleman (1495) y Berruguete (1543)

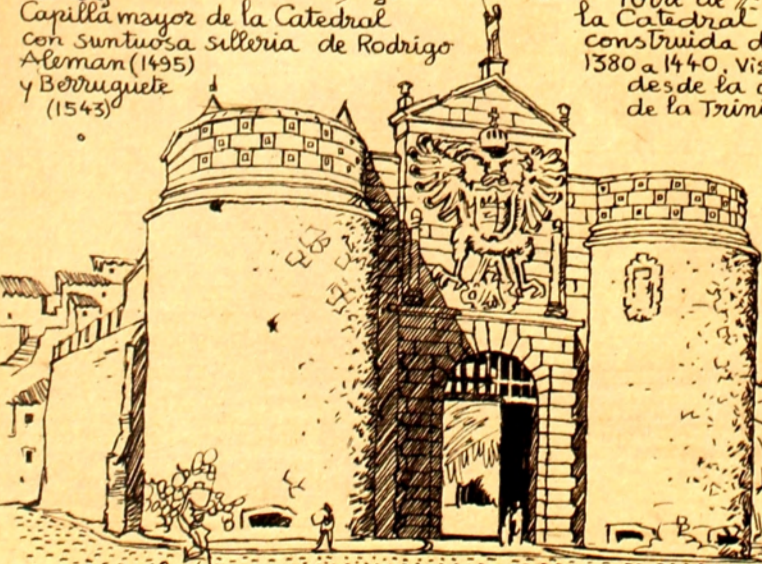


Torre de la Catedral construida de 1380 a 1440. Vista desde la calle de la Trinidad





En el templo de Santo Tomé puede admirarse el más famoso de los cuadros del GRECO: el entierro de Gonzalo Ruiz Conde de Orgaz (1585)



Puerta de BISAGRA (Bib Shara, puerta de los campos) con los aguilas y columnas de Carlos quinto (1550).

CENTENARIO DEL EUCALIPTO:

EJEMPLAR QUE SE CONSAGRARA A CESAR MAYO GUTIERREZ

DESPUES del sol, el aire y el agua, el árbol es la cosa creada que más utilidad le presta al hombre. En la actividad elegida, de preferencia, para nuestra vejez: el apostolado del árbol, siempre que podemos, elevamos el concepto como quien levanta y tremola una venerada bandera.

Alta causa es la causa del árbol, este noble ser que aporta a la civilización elementos de todo linaje —ya en increíble diversidad, gracias a la manufactura—, desde la madera de la vivienda que permite la formación de la familia, a la celulosa del papel; el techo y el libro —cobijo para el cuerpo y alimento para el alma—; el coche y la muleta; la caja de la guitarra con que ahuyentará sus penas el paisano y el cabo de la azada con que cultivaremos la tierra generosa. Y no es para mentada, por sabida, la influencia salutífera del árbol vivo, con la alegría de sus galas, su sombra, su abrigo, su poder de retención de las aguas subterráneas y su "decantación" maravillosa del aire, merced a la clorofila.

Sin proponérnoslo, al hablar del árbol, ha salido la canción, que si no nos frenáramos, por razones de oportunidad, habría de convertirse en himno.

O



La historia de este magnífico árbol de La Paz — árbol a la par del más hermoso eucalipto que haya en el país — ha sido escrita por el ingeniero agrónomo don Raimundo Rubbo, cuya infancia se desarrolló a su sombra. Se salvó de la tala por primera vez, gracias a la feliz intervención del vecino don Juan Pertuso, que vió caer indginado, en 1903, a una porción de árboles similares que fueron plantados en 1883 en la que se llamaba Plaza Independencia, ahora Dámaso Larrañaga. Sentenciado a muerte por el hacha, de nuevo en 1945, levantóle la pena el Municipio ante las súplicas del ingeniero agrónomo Rubbo. Hoy constituye un verdadero monumento vegetal este árbol. Por eso se lo consagra la Junta Honoraria Forestal al gran hombre de La Paz: a don César Mayo Gutiérrez, figura inolvidable.

Quede tal breve canción como un preámbulo cuando lo esencial es tejer una nota de tipo informativo, en ocasión de cumplirse este año 1953 el centenario del eucalipto, un verdadero acontecimiento uruguayo que es deber señalar a la consideración de los habitantes.

Fué en 1853 cuando llegaron al Uruguay unas pocas semillas de eucalipto, con lo que resultó posible hacer los primeros almácigos. Realizados en setiembre, como es de suponer, quiere decirse que a fines de 1853 ya tenía la tierra uruguaya —aquí en Montevideo —tiernos ejemplares, menudas plantitas de esos "colosos australianos" que bien pronto habrían de adquirir la ciudadanía uruguaya (parafaseamos al ex Ministro Brause), para realizar en la patria de Artigas la obra silvícola más pujante, extraordinaria y generosa que quizás pueda acometerse nunca. Espanta pensar la desolación que habría ahora en este "país sin árboles" que dijo Darfin hace más de un siglo, si a Don Tomás Tomkinson, inglés de origen, o a otro poblador del Uruguay en aquel tiempo, no se le ocurre pensar en el eucalipto como la variedad arbórea más conveniente para iniciar, en gran escala, la vasta obra de forestación que el país necesitaba y, por desgracia, sigue necesitando.

Porque hay infinitas especies botánicas que arraigan bien en nuestro suelo. Muchas con madera de calidad más preciada o con un porte botánico de más alta significación estética. Pero árbol fácil, sufrido, sobrio, precoz, fuerte, benéfico y generoso, que se comporte en el Uruguay como el eucalipto, ninguno. Porque el eucalipto brinda cuantos tipos —hay más de 150 variedades— requieren las diferentes clases de suelos, no ya sólo uruguayos, sino que americanos y tal vez de todas las comarcas de la tierra.

O

Limitándonos exclusivamente al caso nuestro, hemos de convenir en que existen las familias de eucaliptos que crecen lozanas en nuestros arenales y en nuestras sierras, en nuestros bañados y en nuestros branquizales. Porque aquí está la medula del problema silvícola: el Uruguay necesita árboles. Arboles por todas partes. Bosques, muchos bosques...

Pero las masas compactas de árboles no han de ir a hacerse en los campos flor, en las tierras que son necesarias para explotaciones "finas", vamos a decirlo así: la horticultura, la agricultura cerealera, forrajera, de oleaginosos, etc., la fruticultura, la ganadería científica... Desdichadamente, nuestro reducido territorio tiene un millón de hectáreas en las que no cabe explotación alguna, salvo el "tapar" tan considerable superficie con árboles. El día que esto se logre, se habrá forjado una enorme riqueza sin afectar nada de lo que constituía ya caudal para el país naturalmente. Los médanos serán oasis —véase el florecimiento de balnearios, desde Carrasco hasta el Chuy—, las sierras se harán selvas opulentas, los peligrosos bañados se habrán desecado. Las manchas salitrosas de los campos ostentarán "islas" verdes, con los que se defenderá el ganado del viento frío y los rigores del sol...

En fin: que habremos hecho del Uruguay "la mansión de delicias" entrevista por el insigne francés Marmié en los albores de nuestra independencia. Las desigualdades del clima se habrán corregido en gran parte con el 25 % de la superficie del Uruguay arbolada (la proporción no alcanza ahora al 3 %) y tendremos gran belleza, gran riqueza y, por sobre todo, la conquista máxima de la vida: más salud.

Convénzase a esta altura de la disertación, artículo o como ustedes quieran llamarle a ésto, convénzase decíamos, de que aquí van ya sentadas dos cosas fundamentales:

1º. La urgencia en arbolar el Uruguay; y

2º. La importancia del eucalipto como árbol que puede resultar el mejor aliado en esta empresa de tener, pronto y convenientemente, muchos y espesos bosques. Los "Bosques del Año 2000", que dice la Junta Honoraria Forestal.

Véase esta otra gran condición del eucalipto: que crece rápidamente y es como todo el mundo ve, muy coposo. Suele tener hojas grandes, densas y recias, que caen sin cesar, en medio de un renuevo munificiente. Y bien: al descomponerse sobre el terreno (arenoso, pedregoso, fangoso o simplemente árido), se hace mantillo, "tierra vegetal", es decir, que las hojas caídas de contínuo transforman el suelo, lo enriquecen, de modo que donde se explotó un eucalipto —árbol que se corta y vuelve a reconstruirse varias veces— pondremos luego un árbol de gran valor, que antes no habría podido desarrollarse allí: una acacia blanco (que da el poste de ley), un fresno, un roble, un cedro, una araucaria, un nogal, etc. Hasta frutales. Vale significar, pues, que el eucalipto le hace a los árboles más finos el "habitat", que diría un agrónomo. Medítese sobre esta generosa condición del eucalipto, que aparece así, ante los otros árboles, como nuestros ascendientes cuando nos daban este bello rincón del mundo —pleno de libertades— para habitar. Por lo que nos dieron ellos somos nosotros lo que somos ahora.

O

Y llegue, al fin, aquí la historia del eucalipto "ciudadano del Uruguay", país dotado por la naturaleza con tan pocos bosques, que el primer Presidente de la República, Rivera, tuvo que poner pena a quien cortara a un árbol ramas que no fueran para hacer una sumaria vivienda o labrar la pieza complementaria de un instrumento agrícola. (Véase la colección legislativa con documentos de la época).

Había ya en la segunda mitad del otro siglo, dentro de "la muy fiel y reconquistadora", hombres que se preocupaban con entusiasmo y con fe de la causa del árbol, viendo bien la falta que ellos hacían, sobre todo —y en aquel tiempo— en los alrededores de la ciudad. Se ha nombrado antes al inglés don Tomás Tomkinson, cuya fué la idea de traer semillas de eucalipto de Australia. Ellas llegaron, como se ha dicho, en 1853. Y fueron sembradas en su chacra, donde es ahora el conocido Parque Tomkinson.

¿Por qué se le ocurrió a aquel hombre intensificar la producción de este árbol con preferencia a otros, máxime que fué Tomkinson antes el arboricutor que más entusiasmo mostraba por el plátano?... (Véanse en el Parque Tomkinson los plátanos soberbios que don Tomás plantó con sus propias manos).

Porque quiso la casualidad que el inteligente comerciante apreciara un cargamento de vigas que un barco inglés, con averías, ante la imposibilidad de llevarlo a Inglaterra, descargó en nuestra costa, aquí en Montevideo. Eso fué en 1850.

Desde entonces Tomkinson quedó obsedido con la idea de hacer almácigos de eucaliptos, árboles que podían dar troncos tan grandes, tan derechos y tan recios. Dicen los ingleses que, para ellos, "donde aparece una dificultad se abre un camino". Las comunicaciones con Australia no eran del todo fáciles. No había como ahora Embajadores y Ministros para interesar. Pero aquel inglés tesonero que tanto amaba el suelo uruguayo (sus hechos lo proclaman bien), se las arregló de modo que tuvo la apetecida semilla, proveniente del Jardín Botánico del Cabo de Buena Esperanza. Las trajo don Jorge Hodgkin y fueron cuidadosamente puestas en pequeños arriates en las quintas de Tomkinson y de Margat. Y lo paradójico. En ausencia de Tomkinson, que tuvo que ir en 1854 a Inglaterra, el capataz le vendió todos los arbolitos, que eran ya de vivero, con lo que el dueño se dolía viéndolos crecer lozanos, luego, en predios ajenos, cuando si ellos existían en el país, era "debido exclusivamente" a mi iniciativa y mis esfuerzos", como dejó escrito el caballero. Lo que perdía Tomkinson con aquella venta lo ganaba Buschental, que fué el comprador. Y he ahí otro nombre unido a la tradición del eucalipto en el Uruguay. Doroteo García figura también entre los primeros propulsores. Causa satisfacción —y honra a los plantadores de 1853— saber que el Uruguay ostentó eucalitos un año antes que Francia y Argelia (los primeros países que los tuvieron en Europa y Africa), dos años antes que Estados Unidos, cuatro antes que la Argentina, nueve antes que España, diez y siete años antes que Italia... El eucalipto, aún en países forestalmente ricos, fué altamente difundido y estimado luego. Gareció páramos y saneó pantanos. Tal fué su influencia benéfica en Africa, que se le llamó por antonomasia "árbol de la salud".

O

Llegaron tiempos en que el gobierno de Australia prohibió la salida de semillas, celoso de la posible competencia. Y fué preciso que fueran del Uruguay hombres resueltos a extraerla, los que, de ser sorprendidos, pagarían con cárcel, o acaso con su vida, su audacia.

Esta es la variedad arbórea que la Junta Honoraria Forestal quiere honrar en Montevideo este año con un gran acto simbólico, cuya fecha no se ha fijado aún. Será en La Paz, en cuya plaza se yergue un ejemplar magnífico que fué plantado en 1883 y que, en sus setenta años de existencia, se ha hecho, no ya sólo venerable y majestuoso, sino que constituye un monumento vivo. Será él dedicado, con una ceremonia que promete resultar memorable —y desde luego emocionante— a aquel gran espíritu, nacido y formado en la localidad, (localidad que nunca abandonó) y que fué en vida don César Mayo Gutiérrez, espíritu claro, captativo, cordial, magnífico. Como hombre, espejo de ciudadanos.

No podía elegirse un árbol más hermoso para recordar a aquel insigne abanderado de la forestación, el mismo que dejara escrita acaso la más bella página que a los árboles le fué dedicada en el Uruguay.

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).



El agua es uno de los aspectos fundamentales del paisaje uruguayo. He aquí una muestra de esa quietud líquida, cabe la sombra de unos eucaliptos. El azud no sólo sirve para que nos recreemos en la belleza de su conjunto y sombra bajo los árboles. En él se contemplan, mientras beben, las reses, y no sabemos si beben para nutrirse de su propia sombra reflejada bajo el agua.

MEDITACIONES SOBRE EL PAISAJE URUGUAYO:

EL PAISAJE QUE VIENE

VA para un siglo que un nuevo paisaje marca ruta sobre la tierra uruguaya y no acaba de echar raíces. Pero enraizará. Al principio fué una columna de humo. Puede ser que una de las primeras fuera la de la fragata "Numancia", que al mando de Méndez Núñez tan mala fama conquistó en Valparíso y Callao, y tan alta la lograra siendo la primera nave a vapor que dió la vuelta al mundo. Pasaría frente al puerto de Montevideo, dejando sobre el gris del cielo una nube de humo, para inquietud interrogante de los curiosos. Desde entonces, o desde la nave que por primera vez llega al puerto, mucho humo se ha dispersado sobre el horizonte, desvaneciéndose como un celaje más de los ocasos.

En el transcurrir de los años, el humo pisó la tierra (dejo a los eruditos esclarecer si fueron primero los motores de tierra los que llegaron al Uruguay o los que impulsaban la navegación). El hombre comenzó a darse cuenta de la presencia del humo. ¿Por qué no antes? Nos damos cuenta de la presencia de un ser extraño, no del que forma parte de nuestra personalidad. El humo de antes no era tal humo, más bien era, y es aún, vaho del hombre agradeciendo al cielo el premio de la vida. ¿Os habéis parado a contemplar el humo que sale de los pueblos campesinos, o de los chocerios? Es de ascensión humilde, pálida, perfumada. El habla de un calor cordial, de hombre en contacto con la tierra, deseoso de convertirse en luz. A veces, antes de llegar a ser claridad de horizonte, la brisa lo empuja suavemente hacia una eminencia serrana, y allí queda quieto, como un vellón, reposando para la fatiga postrera de sus ascensiones. Es lo que Gabriel Miró llama "el humo dormido". Pero no sabemos si sueña sueño de cansancios o ensueños de azul apacible.

De este humo el hombre no se daba cuenta, como no se da cuenta de sus suspiros. La pena o la alegría, con los suspiros las aliviamos o alentamos, pero no nos damos cuenta de ellos. Así es el humo campesino, como un suspiro del hombre vinculado a la tierra. Con él el paisaje humano se hace más tierno de alma femenina. La tierra soleada toma el gris necesario para no ser tan irritante, y la tierra nublada adquiere un poco de claridad interior. El humo de leña, el que se prende con charamuscas —alas del árbol— para hacerse corazón de fuego con el tronco, es tan íntimo, que no era un ser extraño para el hombre, era el hombre mismo ascendiendo hacia el misterio de su fin, empeñado en que de él quede algo que no sea ceniza, sino llama velada por un ensueño de "humo dormido" sobre la falda de las sierras.

Paulatinamente el humo extraño iba marcando sus pasos por la nueva tierra. Humo con estruendo. ¿Por qué tanto ruido, si para nada le sirve? Es que ese humo llevaba consigo la publicidad. Lo que le importaba, desde sus principios, era que la gente se diera cuenta de su presencia. Era un vanidoso. Antiguamente se decía: el buen paño, en el arca se vende. Hoy, grita la prole del humo con estruendo: con ruido se vende hasta el ruin paño. Las columnas de humo fueron multiplicándose sobre las ciudades. Humo negro, sucio, gelatinoso, que él mismo se convierte en ceniza y mancha sobre lo que toca.

Y de pronto ese mismo humo empezó a andar. Salió de las ciudades, siempre con estruendo, a la conquista del espacio. Cruzó valles, remontó cuchillas, gritó a los cuatro vientos su velocidad, y los hombres quedaron atónitos ante el prodigio del humo que se arrastraba sobre la tierra como cauda de un monstruo metálico. Pero el asombro mayor fué de los animales. Imaginad el espanto de caballos y reses en los primeros días de la nueva fuerza en movimiento. Aun hoy no se fían, pese a la costumbre. Aun se ponen de cara a la máquina y la miran fijamente, prevenidamente, sospechando alguna traición o malquerencia.

Desde entonces es la pugna entre el hombre y la máquina. Lucha de paisajes, contradicción de ritmos. La máquina, más que bella, podemos decir que es imponente. Ya la hay con diseño de belleza, pero analizada en su intimidad, la máquina es imponente. Y como convencida de su terrible presencia, trata de camuflarse en un velo de humo que nuble la vista del hombre. Pero no sólo llegaron máquinas en velocidad sino también las que, contra el suelo, necesitan de altas chimeneas para que el humo pueda salir al aire. Un humo enemigo de la tierra, que es preciso tome altura desde su nacimiento para que no ahogue a las savias. Aun no decimos, como en la novela de Richard Llewellyn, "Cuán verde era mi valle", pero en las ciudades el cielo empieza a saturarse de un gris viscoso. Ya no podemos decir en ellas que el cielo es transparente, pues siempre hay alguna mancha sombría. Pronto llegará el día que nos lamentemos diciendo, cuán claro era mi cielo. ¿Será esto para mal o para bien? Nunca son para bien las cosas sucias.



Unos naranjos. El árbol regimentado va sustituyendo al árbol libre. ¿Será también signo de los tiempos? ¿Será cierto que el cultivo cuartelero da mejor fruto que el cultivo libre? Los horticultores dicen que sí, pero los sociólogos dicen que no.

El paisaje se va transformando lentamente, pero persistentemente. Hoy es una camioneta que atraviesa la tierra virgen de motores, mañana es un automóvil, al otro es el avión cruzando el firmamento. De pronto nos damos cuenta que ya no es la guitarra la que nos deleita con sus acordes, acompañada de una voz directamente humana. Oímos la guitarra y la voz, pero es algo extraño. De un gramófono salen ritmo de guitarra y canto del hombre en conserva. Y hacemos un gesto entre asombrados y entristecidos. Salvamos el gramófono y nos encontramos con la radio. En el campo, los cargadores son un adorno del nuevo paisaje que llega y con él cosas extrañas. Se disipan los cantos vernáculos, los estilos criollos, los ritmos de la tierra, y oímos melodías, ellas sí dignas de la conserva, que son una ofensa para la línea de nuestro paisaje. Pero no se alarmen los amigos de lo nuevo con todo y sus ruidos. Nosotros también suspiramos por lo nuevo, por cierto aspecto de lo nuevo, y decimos ¡quién tuviera una radio! Esta soledad del campo sin música, es la mayor de las torturas espirituales. Pero no sería para captar ruidos que la emplearíamos sino música.

¿Será posible que los ruidos hayan apagado la voz del hombre? ¿Cantaba o no cantaba el pueblo uruguayo, el campesino? Hoy no se oyen cantos. Han enmudecido todas las guitarras, un paisaje de silencios tristes, peor que tristes, huecos, como si hubieran fallecido todas las gracias de la tierra. Ni alboradas ni crepúsculos, el paisaje rítmico del Uruguay ha muerto, y sólo se oyen los estruendos de la máquina sobre el camino nuevo de la tierra o el camino eterno del cielo.

Y es conmovedor escuchar el diálogo de los caminos. Viajando en carreta sobre el viejo camino a la par de la carretera, nosotros hemos escuchado el siguiente diálogo:

CARRETERA (Ufana bajo motores). — ¿Cómo le va, mi amigo? ¡Siempre tan lento!

CAMINO (Sin perder su vieja cachaza de carreta). — Pues ya lo ve, para mi destino.

CARRETERA. — A ese paso lo va a alcanzar la noche sin posada.

CAMINO. — Por muy lento que vaya, siempre llegaré antes que vos.

CARRETERA. — ¡Pa! Viejo pretencioso.

CAMINO. — ¿Pretencioso yo? ¿Dónde irás tú que yo no haya llegado antes? Y aquí me tienes, siempre a la par de tu marcha, por mucho que sea tu velocidad.

CARRETERA. — Amigo, no vale el argumento. Usted nació y empezó a caminar siglos, pero muchos siglos antes que yo.

CAMINO. — Lo que quiero decir, que para llegar a nuestro destino, lo que importa no es la velocidad, sino salir a tiempo.

CARRETERA. — ¿Y el tiempo que pierde?

CAMINO. — Nunca se pierde el tiempo cuando se hace camino.

CARRETERA. — ¡Macanas! Apuesto una penca de cinco kilómetros a ver quién la hace con menos tiempo.

CAMINO. — Para esas distancias tan pequeñas no vale la pena ni moverse. Te invito a una carrera hasta el final de los siglos, lo que se llama una carrera de resistencia, pero con una condición, la de no hacer trampas, es decir, no hacer polvo, dejando tras de nosotros el paisaje claro, limpio, y trotando en buena ley gaucha, sin escándalo, sin risas para el ganar ni lágrimas para el perder, dándonos al final la mano y mateando luego como viejos criollos.

Ya no pude oír la contestación de la Carretera, a no ser que fuera su contestación aquel ruido de carburador y una endiablada humareda que cerraba el horizonte.

Estamos viendo pastorear una res, y mientras tanto lleva un tordo sobre el testuz. Sigue comiendo, tres chinchibirros le rodean el hocico atrapando los insectos que la res espanta mientras ramonea. ¿Podrá lograrse esto alguna vez con la máquina? Mientras no se llegue a esto, no podremos hablar de la bondad del paisaje que viene. Todo paisaje es una armonía de las cosas en su ambiente. El hombre, cierto es, con su maldad, desarmoniza constantemente del paisaje que se va, pero pese a él, el paisaje sigue humanizado. Lo humanizan las bestias con su clara mirada de agua entrañable. Pero con la máquina sucede un espanto general de los seres, se desarmoniza el ritmo del medio campesino, se observa como una contradicción entre lo nuevo y lo viejo. ¿Llegará al fin un perfecto acoplamiento hasta que lo discordante sea un elemento más en la armonía del ambiente?

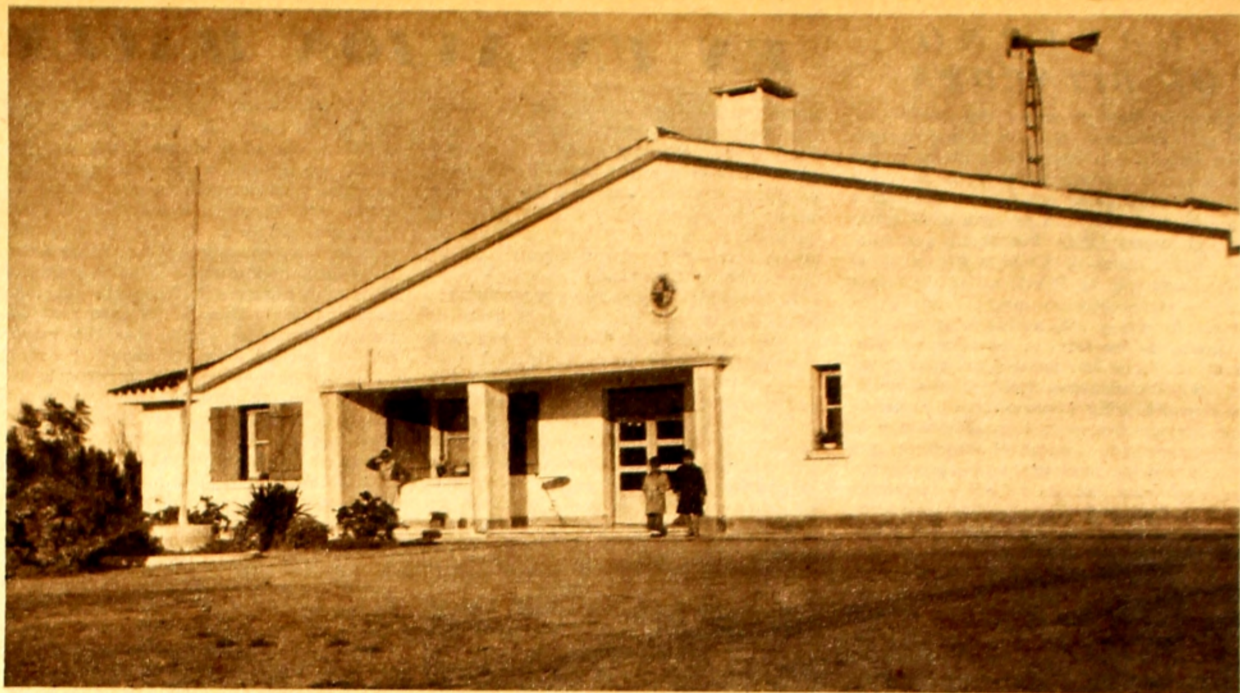
Nuevos elementos mecánicos van invadiendo el campo. Es una lucha de resistencia entre un silencio sosegado y un ruido trepidante. La tierra no repele a las nuevas cosas, lo que rechaza es su vanidad de conquistador, creído que toda conquista es fácil. La tierra quiere que se la conquiste a la buena, como mujer de buena ley. Ella sabe que nada cuesta revolverle las entrañas, sacarle todos sus jugos y luego dejarla por otra aún virgen. Ella quiere el trato cuidadoso de todos los días, sintiendo el arado primero, la semilla luego, seguidamente la germinación, y la cosecha cuyo grano se convierte en semilla para nuevas cosechas, previa la reparación de fuerzas entrañables. No quiere conquistadores fugitivos sino de los que se quedan para siempre al calor de su frutal halago.

Todo no es roturar tierras, lo que importa es conservarlas. Todo no es ruido en la velocidad de las marchas, lo que importa es mantener el camino para los futuros viajeros. Todo no es cambiar la guitarra por el gramófono o la radio, lo que importa es conservar el ritmo de nuestro propio sentimiento de baile, canto y melodía en la emoción de nuestro estilo. Todo no es ponerse a la moda, sino vivir con el profundo sentido de vida que el hombre debe vivir. Todo no es goce por el bienestar que hoy tenemos, sino procurar que en el mañana no nos amargue el recuerdo del bien perdido. Todo no es cambiar por cambiar, y hablar con voz de boca llena sobre la conveniencia del progreso mecánico, haciendo burla del arado o la carreta tirados por bueyes, pues seguros estamos que éstos nos han conducido a un destino, y ¿tenemos seguridad del destino que nos depara el nuevo paisaje que sigue llegando?

Bienvenido sea el nuevo paisaje, que lo será definitivamente cuando sea nuestro, cuando incluso las máquinas sean creadas por nuestra propia necesidad espiritual de recrear al mundo. Todo lo que brota de la conciencia del hombre sencillo es siempre bueno, aunque sean máquinas pues éstas son entonces un mensaje de bondad que se derramará sobre el nuevo paisaje.

L. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



Naturalmente que en el paisaje uruguayo no todo son escuelas de ranchos que se derrumban. He aquí, a la vera de la carretera a Aceguá, una escuela nueva, blanca como la luz que irradia la educación en la mente de los niños.



Dos paisanos con poncho Artigas cabalgando caminos. Ellos son también testimonio de cómo un paisaje sucede a otro. No es lo mismo un paisano con vincha que un paisano con sombrero, ni éste es idéntico a otro con boina.



El cargador es otro elemento conductor de nuevo paisaje. El mástil que se eleva como un nuevo diseño, terminado en cruz voltaica y zumbante en los días de viento, es de por sí un nuevo signo.



Caballos. Sobre el campo de avena ramonean apacibles, yerguen la cabeza con iniciación de espanto ante la presencia del hombre de la cámara fotográfica. Es preciso revestirse de paciencia, hasta que se acostumbren al hombre intruso. Y al fin, aunque un poco lejos, la estampa del gran señorío de nuestro campo, puede ser captada por una pequeña máquina de periodista.

CUADERNO DE BITACORA

EN UN AVION HACIA EL PLATA

UN avión inglés es, aun cuando reciba carga y pasajeros (el orden lo doy en riguroso respeto a la importancia de las cosas) de todos los países, es siempre un avión británico. Me dicen que apenas pasáramos de Río de Janeiro no se oiría a su bordo sino el idioma inglés. Por ahora, que volamos sobre cielos de Chile y Argentina, el navío aéreo de la BOAC no se diferencia de los otros sino en que la cortesía es menos forzada y más asidua, y en que disfrutamos de un servicio de ejemplar puntualidad. Ya en Montevideo, un tenaz opositor del imperialismo británico, me confesará rendido: "En Londres, claro, no olvidé mis convicciones, pero la puntualidad y la viril manera de encarar el infortunio que todo el pueblo demostraba, me produjeron una impresión inolvidable". Por de pronto, aquí, ya meciéndonos sobre las crestas de los Andes, nos traen con toda prolijidad, ora cigarrillos naturalmente ingleses (o norteamericanos) te con galletas también "made in England", caramelos en lugar de chicklet y, al final de la jornada, una bandeja con variados cocteles, todo ello sin acentuar demasiado el gesto benévolo ni estirarse como enemigo cuál suele suceder. Pero, no es a ésto a lo que me quiero referir ahora, sino a la lectura que se nos brinda. Aparte de libros de diverso tono, se nos proporcionan diarios de Londres. Uno de ellos, el *Daily Mail* trae una sucinta relación de las fiestas para coronar a Isabel II, cuajada de insólitos comentarios.

El primer artículo se refiere a la Televisión. Según el articulista, había muchos comentarios adversos al ceremonial coronativo. Especialmente ciertos periodistas de Estados Unidos se burlaban de la tradicional rutina inglesa. Añade el escritor que la mayoría del pueblo británico se puede dejar contagiar por semejantes comentarios, a causa de que él tampoco ha visto nunca una Coronación. Pero, el invento de la TV ha producido una terrible revuelta de conciencias. Primero, porque gran parte del pueblo de las Islas asistió casi en cuerpo a las ceremonias y pudo admirar la dignidad con que Reina y séquito se comportaban en la milenaria liturgia, y porque en los Estados Unidos ha surgido un sentimiento de súbito respeto a la Majestad británica, a mérito de haber podido ver como en primera fila el complicado y solemne rito de la Coronación.

El periodista añade, muy compenetrado de lo que su país siente, que la gente de la calle admiraba por igual la sonrisa y desembarazo de la joven Reina en tan difícil coyuntura, la pericia y agilidad con que el Duque de Norfolk trocado en Maestro de Ceremonias, se desempeñó en su agobiadora tarea, y la pulcritud y orgullo con que Sir Winston Churchill sobrellevó sus muchos años y las muchas ceremonias. El inglés, miembro de una comunidad milenaria, siente pareja devoción por sus futbolistas y por sus políticos, y, muy arriba, al margen de las disputas terrenas, por su rey o reina.

Estoy sobrevolando tierras hasta hace poco impregnadas de costumbres y modos de pensar británicos. Cuando desciendo del avión, me doy cuenta de que esa influencia no ha desaparecido como se dice. Viniendo del Caribe y del Pacífico, uno experimenta la sensación de que "ésto", es decir, desde Chile hasta el Plata, se halla bajo un signo bastante diferente. ¿En qué consiste la diferencia? ¿Dónde está la causa de la discrepancia? Sería difícil definirlo. Pero, existe. Y nada se atenúa con el hecho de que los ferrocarriles argentinos sean hoy dependencia del Estado, ni que en Uruguay se advierta más que antes el capitalismo norteamericano: por encima de las soberbias afirmaciones de los teóricos, el pueblo mantiene, adopta y enarbola usos pintorescos y definitorios, a través de los cuales uno puede seguir el ritmo de las diversas interferencias imperiales.

Volvamos a nuestra lectura de a bordo. Traduzcamos del diario: "Permítasenos recordar, sin embargo, que la televisión sólo ha sido un medio. El asunto perfecto era la Coronación en sí misma, y por ésto debemos dar gracias a los que organizaron las cosas y participaron en ello. Ahora digamos algo más de la Reina en sí: ella fué la encarnación de la Realeza. Pero, quisiéramos, si pudiéramos, congratular al Arzobispo de Canterbury por su noble conducta en la gran solemnidad. Su voz fué, en todo tiempo, firme y clara, y sus ademanes, decididos. Nunca se combinaron con mayor éxito la piedad a la eficiencia"...

Aunque en la misma página sigue la noticia gráfica del próximo matrimonio del insigne cineasta Alexander Korda, de 60 años, con una belleza canadiense de 26; la del asesinato del director de una escuela en New Delhi, y la de una mujer en Londres — siempre hay espacio para abrirnos el apetito con la minuta del banquete de la Coronación consistente en: caldo de tortuga a la Sandringham, Delicias de pescado a lo Príncipe Charles; trozo de cordero a la Windsor; habichuelas verdes en mantequilla; Papas nuevas con salsa real; Espárragos en salsa Muselina; Cajuelas de fresas a la Reina Isabel con galletas surtidas. Si comparamos esta minuta con algunas menos reales en nuestras repúblicas la hallaremos bastante parca; si la comparamos con las de Estados Unidos, nos parecerá algo suntuosa. El relativismo, amigos, se impone donde quiera...

Cuando llego a Montevideo percibo un curioso nexo entre el periódico británico que dejé sobre mi asiento del avión BOAC, y la presentación de noticias en los diarios orientales. La abrumadora profusión de grandes titulares, el derroche de tinta inútil, el arbitrario corte de los artículos, tan comunes en el periodismo norteamericano y sus imitadores de Sud América, han quedado lejos. Como en la prensa europea, reina un orden lógico evidente. Las nuevas cablegráficas son más numerosas y completas. No se amputa casi los mensajes por razones de espacio, sino preocupándose de mantener la integridad de la información. Hay apreciable espacio para lo que no sea política militante. Se trata de que el lector se interese por la múltiple faz del mundo. La libertad no sólo significa capacidad de decidir el propio destino, sino también de tener al alcance de la mano un panorama dinámico y veraz del mundo en que vivimos.

Después de una parada en Buenos Aires, donde lejos de servirnos un juguso trozo de carne nos brindan un pedazo de jamón y "pasta", avistamos, en medio de las sombras, el histórico Cerro de Montevideo. A los que llegamos de la región de las altas cumbres, este modesto monte se nos antoja inadvertido. Para el que sale de llanuras y selvas, puede significar algo distinto. La relatividad, como siempre... Llegamos a un aeropuerto, el de Carrasco, donde fuera del certificado de vacuna, nadie tiene mucho interés en los datos policiales. Al zarpar nos conmoverá el no tener que gestionar tampoco ningún permiso de salida. No hace falta obtener tarjeta de contralor policial. Ni presentarnos a una oficina de Inmigración después de haber ingresado al país.

De inmediato se establece una feliz corriente entre nuestro modo de entender la vida, común y amplia para todos, con éste reinante en el Uruguay. Catorce años atrás experimentamos parecida sensación. En tan áspero lapso de tiempo, parece al menos que ese concepto de la libertad no hubiese variado en el noble y abierto país de Artigas, y Hererra y Reissig; de Batlle Ordóñez, y Rodó. Turbias horas las que vivimos. Aquí, al menos, se respira a pulmón pleno ese difícil y mal entendido bien que se llama democracia.

Luis Alberto SANCHEZ.

(Especial para EL DIA).

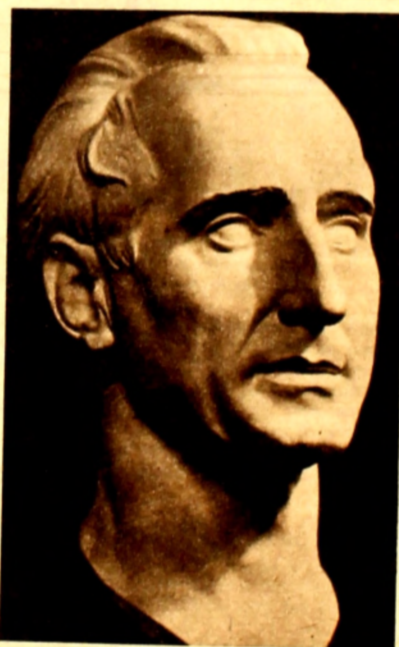
GENTA, EL AMERIDA

Un diario ecuatoriano, "El Sol", que se edita en la ciudad de Quito, ha publicado con el mismo título de esta nota, un extenso artículo referente a la obra literaria de un valor uruguayo, el poeta Edgardo Ubaldo Genta, algunos de cuyos párrafos reproducimos dado el interés singular que reviste el juicio de un tan calificado escritor continental como es el Dr. Carlos Dávila, ex-presidente de Chile, y ex-embajador de su país en los Estados Unidos, periodista de tendencia liberal que dirige actualmente en Nueva York una oficina de alto periodismo que abraza cientos de importantes diarios y revistas en las principales ciudades de toda América.

HE escrito sobre ese vacío que está invitando a nuestros poetas, el que aguarda el gran poema épico de la conquista. Pero allá en el Uruguay está tomando forma una epopeya de la América aún más comprensiva y más vasta; canta a la América desde la cuna desconocida hasta el futuro lejano y redentor.

Escribió Ramiro de Maeztu en sus últimos años: "En los tiempos grandes de los pueblos hispánicos andaban juntas las armas y las letras. Saludo a un espíritu en que vuelven a juntarse". Ese espíritu insólito es el general y poeta uruguayo Edgardo Ubaldo Genta, cuya obra ha sido tan singular como poco difundida. Me atrevo a pensar que con el correr del tiempo vamos a oír cada día más, y con más estruendo, acerca de este hijo de italianos que se trajo metido en el alma al Dante para escribir el Divino Drama de América. Tengo que tomarme la libertad de observar aquí que fué imperioso que Dante, muerto 180 años antes del Descubrimiento, ignorara a la España en América, pero no es tan fácil comprender cómo Genta ha podido deslizarse, casi sin tocarla, sobre la también epopéyica misión de los españoles en el Nuevo Mundo desde el descubrimiento y la conquista hasta la independencia.

En brevísimo tiempo escribió Genta cinco libros, cada uno de los cuales podría haber ocupado media vida de otro escritor. Ha resuelto que sus "Memorias" no se publiquen hasta después de su muerte, pero su "Filosofía de la Guerra", la "Historia de Artigas", "El Juicio Final" y "Aquel Tú y Yo" dan testimonio de la fecunda variedad de este uruguayo que parece empujado a convertirse en el primer cantor épico de las Américas.



Edgardo Ubaldo Genta — Busto de Edmundo Prati.

La idea estimulante que uno recoge de este poeta es que la América ha estado hasta ahora preocupada de crearse; su verdadera historia todavía no ha comenzado; se la vislumbra, en síntesis enorme, a traves de los cantos de este militar y humanista. Son tres series; la crítica ha saludado con entusiasmo la aparición de cada uno de los volúmenes de la primera, entre ellos "La Epopeya de América" "La Espopeya del Espíritu", "La Platania", "La Amazonia", "El Epílogo de dios", "Los Mayas". Llaman al autor "Generalísimo de la Poesía de América", "El Amérida"; lo juzgan como el poeta que ha "rescatado a la América Latina", el que ha traído "a la América la épica griega", el "iniciado en la más profunda filosofía esotérica". Son muchos los americanos y extranjeros que creen ver en Genta, y en su canto a la América desde la Creación hasta el apocalipsis, algo único en la poesía del Nuevo Mundo.

Bajo el título general de "Cantos del Nuevo Mundo" ha aparecido el primero de los dos libros de la segunda serie de los "Poemas Américos": "El Juicio Final". El próximo en preparación se titulará "Flamero", cantará a la creación y completará el gobelino americano. "El Juicio Final" está dedicado: "A los americanos del Tercer Milenio, para un Nuevo Mundo y en la Edad de América". Comprende un Prólogo, tres Visiones y un Epílogo, trae ilustraciones en colores de Ariel Severino y está magníficamente editado por Florensa y Lafón, de Montevideo.

La magnitud del tema asombra, pero el tono de Genta se ajusta a la perfección, con palabras potentes que a veces inventa con acierto y vuelo singular, a la vez clásico y modernísimo. Preside los cantos la severa amonestación del Apocalipsis: "Guardad lo que tenéis hasta que yo venga". Sigue un torrente de estrofas suntuosas llenas de imágenes de grandeza desconcertante, con frases y vocablos que nada tienen que ver con lo establecido o autorizado y que alguien llama "gentaísmos".

O

En este Juicio Final las alturas de Machu Pichu son el "Josafat américo" y el escenario abarca los Andes, La Cruz del Sur, el Amazonas, el Orinoco el Misisipi, los océanos inmensos, los volcanes ardientes. Las hordas del mal caen vencidas, por la espada de luz del Espíritu, en esta tierra americana y para la salud futura del mundo. Y "las naciones de América contemplan sus prodigios...

"Genta es, por total derecho, el Amérida, el poeta consagrado a la America: poeta integral..." poeta hasta los más lejanos límites del concepto", escribe el Licenciado Alejandro Quijano. Pese a la conciencia de su "lira minúscula y pensamiento ínfimo", es evidente que Genta se siente el Amérida, que procura despertar a este Nuevo Mundo que aguarda a su redentor.

Hay tal fervor en esta epopeya que uno piensa que este general que colgó la espada para tomar la lira, estaría pronto a descolgar su espada para sostener la vigencia de sus cantos americanos".

Carlos DAVILA.



Vista panorámica de La Paz. Al fondo el Illimani que "acendra luz en su plumón de nieve".

LA PAZ, CIUDAD DEL ANDE

HAY en la América del Sur ciudades que por sus bellezas naturales, sus interminables avenidas, sus ferrocarriles subterráneos, rascacielos, aeródromos, bibliotecas y museos, dejan en el ánimo de quienes las visitan, impresiones imperecederas. Pero hay pocas como La Paz, que encardilan el espíritu así que se la divisa desde El Alto, o ceja de la ciudad, cuando de improviso aparece a los ojos del viajero.

La ciudad de La Paz, situada a 3.658 metros sobre el nivel del mar, ocupa una profunda hoyada por cuya parte media cursa rumoroso el riachuelo Choqueyapu. Hace cuatro siglos, en un 20 de octubre de 1548, la fundó el Capitán español Alonso de Mendoza, por orden del Licenciado don Pedro de la Gasca, Gobernador del Perú, denominándola Nuestra Señora de la Paz. La Paz, conceptuada como la capital de Bolivia desde principios del presente siglo, es todavía una ciudad en formación, pero donde están concentradas las actividades políticas culturales, comerciales e industriales del país. En la actualidad, su población no debe ser menor de trescientos cincuenta mil habitantes. La ciudad toma mayores proporciones día a día en lo que atañe a edificaciones. Así, en pleno centro, se ven junto a palacetes de seis y ocho pisos, plazas y parques atraventes, abundando en los barrios residenciales de Sopocachi y Miraflores casas de variados estilos, plenas de belleza y de comodidad. También en La Paz, como en otras capitales del continente, el hierro y el cemento van transformando paulatinamente el aspecto de la ciudad, mediante la profusa construcción de elevadas mansiones.

Desde los nebulosos tiempos de la colonia, La Paz fué teatro de sangrientas refriegas entre españoles, criollos e indios. Aquí, Tupac Amaru y Tupac Catari se rebelaron contra las autoridades ibéricas. Aquí fué ahorcado Pedro Domingo Murillo en 1810, patriota que al morir pronunció estas proféticas palabras: "Yo muero, pero la tea que dejo encendida nadie la apagará". Obtenida la independencia política de Bolivia en 1825, fué La Paz el centro de mayor acción política y económica de la República. Por sus tortuosas calles y por sus plazas se vió con frecuencia turbas enfebrecidas en pos del botín o siguiendo a sus jefes y caudillos que obligadamente debían llegar al palacio de gobierno... En muchos de sus edificios públicos se han sucedido y se han cometido hechos trascendentales e inverosímiles. Ora es un general audaz y valiente que al verse perdido, ingresa a palacio con diez soldados de su confianza se presenta ante su rival y lo mata, y luego, con la víctima en sus brazos sale al balcón y grita a la multitud: "Belzu ha muerto. ¿Ahora quién vive?" Ora son chusmas enfervorizadas que aprovechando la ausencia del presidente de la nación, incendian la casa de gobireno y se entregan al saqueo. Ora son tropas de soldados que a la orden de un esbirro ingresan al palacio legislativo y fusilan a una centena de ciudadanos entre los que cae un ex-presidente. Con bastante razón se ha dicho que La Paz es cuna de la libertad y tumba de tiranos.

El muy culto historiador chileno Ramón Sotomayor Valdez dice al referirse a la ciudad del Ande: "Para el viajero que por primera vez se encamina a La Paz, el encuentro de esta ciudad tan célebre en los fastos de Bolivia, es un hallazgo sorprendente. Por una de las más anchas y elevadas planicies de los Andes toma su rumbo el viajero sobre un suelo llano, uniforme y árido por la mayor parte, contemplando alternativamente las gigantescas moles del Illampu y del Illimani, que dominan, aquella naturaleza muda, fría, sepulcral y majestuosa. De repente es sorprendido por un inmenso abismo que ve abierto a sus pies, obra imponente de antiguos aluviones de que es un débil resto el torrentoso Choqueyapu, que se arrastra por las profundidades de aquella gran quebrada. En el fondo de ella se descubre el panorama incomparable de la ciudad de La Paz. Divide a la ciudad el Choqueyapu. La muy peculiar topografía de la capital, no permite el uso de carruajes y aún hace incómodo el del caballo. Sólo el clarín y el tambor militar alternando con el son melancólico de la quena y la zampoña del indio y con las tocatas populares, producen de vez en cuando, cierta animación y aun estruendo con los ecos multiplicados de las colinas que emparedan la ciudad". Es esta una descripción que se remonta al año 1862.

El escritor Lorenzo Sundt, ha dicho de La Paz, que es "una maravilla de la naturaleza, sin paralelo en la tierra, y que no tiene semejanza a ninguna otra ciudad de América". El atildado literato Juan Francisco Bedregal, a su vez, escribe estas líneas: "Quienes edificaron esta ciudad a orillas del Choqueyapu (sementera de oro), ¡qué iban a sospechar jamás que la explanada elegida para asiento de la misma, iba a llegar a ser apenas un fragmento de barrio arrabalesco y que, haciéndose prodigios de ingeniería y de atrevimiento, suavizándose las profundas arrugas del terreno, desbastando cerros, horadándolos o empinándose sobre ellos, haciendo piruetas, cabriolas y equilibrios de acróbata, se iba a extender entre barrancos una ciudad rebosante de vida y actividad, alegre y emprendedora! Lo ondulante y sinuoso del terreno y la irregularidad de su estructura, contribuyen a darle el tipo característico y raramente pintoresco que la hace tan atractiva. Una enorme catedral de granito, que levanta su fachada suntuosa sobre el nivel de la plaza principal, sostiene la parte posterior de sus naves sobre un cuarto piso; casas hay con seis pisos en la fachada principal y el último de los cuales está a nivel de la calzada, y, sin embargo, por esas calles y avenidas recorren incesantemente autos, tranvías y toda clase de vehículos y, por la excelente pavimentación de sus calles principales, los peatones transitan sin fatiga ni molestia. La Paz, es una ciudad interesante, no sólo por la variedad de aspectos a la que contribuyen los trajes indígenas que se ven en plena urbe, sino también por la diversidad y belleza de sus paisajes, la abundancia de contrastes, de matices y de perspectivas insospechadas, la coloración de sus cerros, la diafanidad y limpidez de la atmósfera, lo azul de su cielo y lo suave de su clima".

En un lapso de diez lustros, La Paz ha avanzado en forma asaz vertiginosa. Dentro del proceso de organización nacional, la ciudad del Ande ha alcanzado una evolución admirable, constituyéndose en el centro motriz, no solamente del departamento de su nombre, enormemente rico en todo género de productos agropecuarios y mineralógicos, sino de la nación entera. El portentoso desdoblamiento de sus industrias y comercio, el aumento de su población que rebasa todo cálculo demográfico, la ampliación de sus servicios de transportes aéreos y terrestres que la ponen en vinculación con las capitales del continente, la incesante construcción de edificios y viviendas, la urbanización de todas sus zonas residenciales, son factores de civilización y de progreso que contribuyen en forma visible el adelanto social y económico de La Paz, ciudad que dentro de plazo muy corto será una de las más atrayentes de América.

Luis **TERAN GOMEZ.**

(Especial para EL DIA).

La Paz, Bolivia.

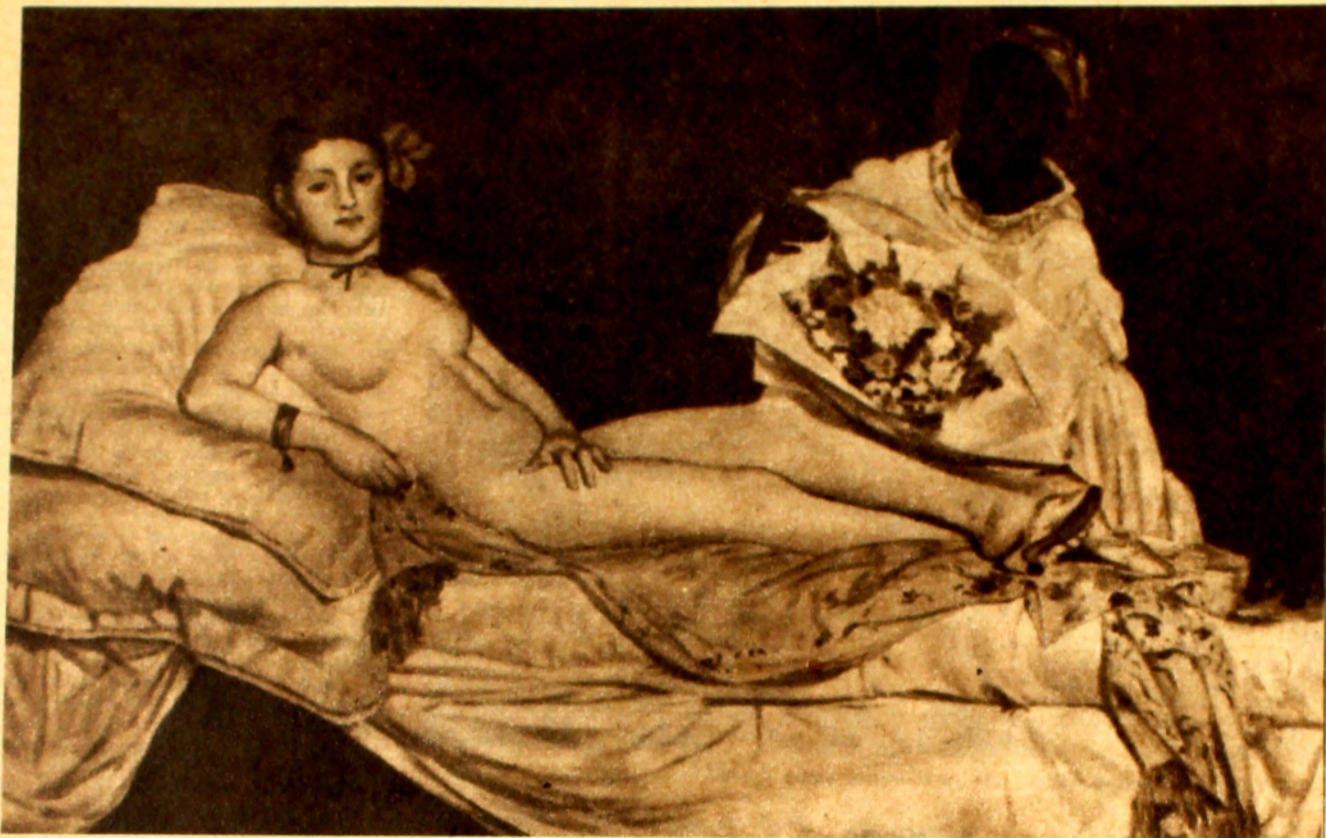


Interior de una casa colonial.



Avenida Camacho en La Paz.

LA ASCE
ESPAÑOI





¿Por qué recuerda tanto la "Maja desnuda", de Goya, la "Olimpia" escandalosa y desnuda de Manet?

CRITICO-historiador, artista a veces, colgaba Jean Desternes en los cuadros de Manet esta etiqueta: "Un arte de la instantánea, a flor de tela, que explotar sabe, y explota, las vivas sensaciones de un instante". Y, a su vez, explotaba Desternes, al colgar esa etiqueta en los cuadros de Manet, cuanto tiene el registro civil de instrumento penetrante, o de sonda, en los fondos de la historia del arte. ¿No es acaso un testigo, desde luego tardío, que así firma, y también certifica, el acta de nacimiento de todo el impresionismo? Y no porque sea Desternes el hombre que llega y descubre a ese Manet padre inminente, a su riesgo, de tantos pintores impresionistas. Si, en cambio, al fijar en esa fórmula cuanto tiene aquel arte "a flor de tela" de semilla fecunda y de fuerza en acción. Pero ¿hay o no hay una línea materna además? Camilo Mauclair descubría, por su parte, en el mismo Manet ascendencias españolas, pintorescas por lo menos en su tiempo y a veces extrañas también, valga o no como etiqueta el sentido real o figurado que tenga ese "pintoresco". Y ¿acaso está la línea materna, o su rastro, en aquella supuesta ascendencia española? Vuelvo a ver, en todo caso (y el placer se renueva), la pintura de Manet, condenada en su tiempo, y reída en París, ironía y sarcasmo, ahora ostentaciones del Museo del Louvre, y más pienso en Mauclair que en Desternes. ¿Por qué recuerda tanto a la "Maja desnuda" de Goya, esta "Olimpia" escandalosa y desnuda de Manet, aunque todo un abismo ambos cuadros separe?

Ya se sabe lo que hizo Manet, escapado de la escuela de Couture, en Holanda y en Bélgica, en Italia y en Austria: copiar al Tintoreto, al Ticiano, a Rembrandt y a Rubens. Se sabe, en cambio, menos (y mal) lo que hiciera en España. ¿Hace falta recordar que, en su tiempo "italianizar" en la pintura equivalía a explorar y detenerse en las aguas tranquilas de lo clásico (especie de mar de sargazos), y dar de cabeza en lo absurdo hacer lo mismo en España? E hizo Manet bellas copias: de Rubens, del Tintoreto, de Rembrandt, del Ticiano... Y hasta después no llega la sorpresa de Manet: lo que que da en este artista, producto esencial de museos, de ese "dar con la cabeza en lo absurdo de España", y aquello que, en cambio, no queda de sus bellas copias clásicas. Los grises de Manet en gama entera, los pardos, los negros, el rosa y el negro mezclados en la "Lola de Valencia", por ejemplo, son cosa que de España viene, de Velázquez, de Goya, y no del Ticiano, de Rembrandt, ni de Rubens. Pero hay el tema, además. Y también viene de España. Aunque puedan ser la "Lola de Valencia", y "El majo", y "Olimpia", anteriores al viaje de Manet a Madrid. Pero ya estaban Velázquez y Goya en Manet (¿por qué no también Ribera?), obsesión permanente y semilla fecunda. Lo que hace el viaje de Manet a España es descubrirle por entero la eterna juventud de Velázquez (la frescura de Velázquez), y el furioso dinamismo de Goya, rebelión original y permanente. Está el "milagro" de Manet en haber "adivinado" a Velázquez y a Goya, y en hallarlos después y "descubrirlos" (para él), deslumbrada la misma retina antes llena de Rembrandt, del Ticiano, o de Rubens. La sorpresa y la furia y el repudio que en París provocara la pintura de Manet, en su tiempo, ¿no son acaso

el choque de Courbet, de Millet, ... mier..., herencia de "italianismo" ... con la violencia de Velázquez, de ... o de Goya (hecho diferencial en ... ra), aun filtrados por el propio ... ¿Hace falta recordar, también, que ... rís, y en lo francés genérico, aún ... norancia y misterio en aquel tiempo ... gran pintura española por esencia, ... de un Teófilo Gautier, de un D... de algún otro y raro viajero ávido ... distraído) de España?

Examina uno ahora (¿con qué ... el examen?), y admira, ese secreto ... de Manet, el hallazgo de lo que es ... negro, puro negro envuelto en luz, ... y no mancha, contorno sin claro... (en el retrato del actor Rouviere, ... rior al viaje a España, o del cantan... ré, en el retrato de Zola) y es la ... en negro por Velázquez creada en ... to imponente de Felipe IV, o en el ... gora, en "Pablillos", o en su "Mo... No yerra Camilo Mauclair. Y esta ... pia" escandalosa y desnuda de M... ¿No está "modelada" esta carne ... nos insensbiles, firmeza de mármol ... te, como Goya creara su "Maja de... Aunque haya algo (¡y tanto!) que ... a Manet de Velázquez, le distancie ... ya, le aproxime y le aleje. Y este ... lo que un hombre no salta. Ni acep... humano. Ni aprendiendo se vence. ... río interpuesto entre lo original ... ¿(puede hablarse de genio?) y la m... adapta, y transforma, y recrea. ¿L... materna? ¿De todo el impresionism... y trazada a cordel no existe acas... ¡cuánto de la armonía rosa y gris ... Velázquez, del dinamismo cromáti... rojo, del nácar, del cromo de Goya ... dos por Manet, hay en un Claudio ... en Renoir, y aun en el propio laber... litario de Cezanne! En todo el im... nismo. A pesar del vacío irrespirabl...



Escándalo, ironía y burla, en el París de su tiempo, ostentaciones ahora en el Museo del ... de Manet.

...DENCIA ...DE MANET

¿La ascendencia española de Manet? ¿Velazquismo y goyismo? Velazquizmo, ciertamente, los vestidos y los fondos grises, o azulados y las carnes mates, planos de luz y de sombra sin incierto claro-oscuro, y aun la sombra de los personajes que les sigue en tierra, en los retratos de Zola, de Rouviere, de Sauré. Herencia velazqueña los grises y los negros de Manet. Pero hay además el tema. Y del "Pablillos" velazqueño viene, de los bufones de Felipe IV, del "Bobo de Coria", de los enanos, toda esa multitud parisién y atrabiliaria, residual y rota, que ocupa tantos cuadros de Manet. Y aun dejando aparte lo que tiene de "maja" en Batignolles la "Olimpia" insolente del Museo del Louvre, ¿de dónde vienen sino de Goya, de los grabados, de la tauromaquia, de las fantasías, rebelión goyesca, que vió Manet en Burdeos y en Madrid descubrió luego, la "Lola de Valencia", el "Torero muerto", "El guitarrista", "El músico" rodeado de chiquillería inquieta, gesticulante, harapienta? Aunque más se interesa Manet, producto esencial de museos, por parir una técnica "suya" que por entrar a fondo, y con sonda, en el mundo psicológico de Goya. Pero ¿es sondable ese abismo? Puede ver uno, en cambio, "El balcón", de Manet, en el Louvre, sin pensar en la furia lineal y cromática del "Balcón" manolesco de Goya?

Y hay más todavía. ¿Es posible imaginar a Manet, al Manet de "Argenteuil", de "El flautista", del "Almuerzo en la hierba", de "Música en las Tullerías", del "Bar de Folies-Bergere", en temas de historia flotando, pintor de anécdota histórica, su objetivo abierto ante lo actual precario? Pero hincóse la garra de Goya en tal tema y del ágil zarpazo salieron sangrando dos cuadros "de historia". Descompuesto y febril, a trozos duros, el "Dos de Mayo", primero. Nervio irritado y grito, y explosión cromática, el "Tres de Mayo" en seguida. Y también dejó Manet (tono menor) el 'Fusilamiento de Maximiliano, en México". Sin que haya nada en este cuadro que sea furia goyesca. Pero hay ráfagas de tono lívido y expresiones, y la técnica (permanente obsesión de Manet) que del "Tres de Mayo" enteramente vienen. Ejemplar único, además, este cuadro en la obra de Manet.

"En el largo camino que, siguiendo el brazo, va desde el ojo al pincel... ¡cuántas cosas se pierden!" —dice el pintor apasionado, en la "Emilia Galotti", de Léssing

Y este Manet de ascendencia española podría decir lo mismo.

J. B. TOLEDO.

París-Burdeos, 1953.

(Especial para EL DIA)





De este velazqueño "Pablillos de Valladolid" viene aquel retrato del actor Fauré, sinfonía de negro envuelto en luz.



"El almuerzo en la hierba",





¿Puede ver uno "El balcón" de Manet, en el Louvre, sin pensar en "El balcón" manolesco de Goya?

POTENCIALIDAD HIDRAULICA DEL BRASIL



El río Bengala, formando una rápida en las proximidades de Novo Friburgo. (Estado de Río Janeiro).

De acuerdo con los datos publicados durante los últimos años, cerca del ochenta por ciento de la energía utilizada en el Brasil, es proporcionada por la leña, y sólo un dos por ciento deriva del aprovechamiento hidroeléctrico y un cuatro por ciento del consumo del carbón de piedra producido en el país. En forma complementaria se emplean los combustibles de procedencia extranjera y el alcohol y carbón vegetal fabricados dentro del territorio de la nación.

El uso de la leña, respaldado por una riqueza forestal extraordinaria, cubriendo los bosques todavía más de un tercio de la superficie territorial, según apreciaciones moderadas, ha conducido a una impresionante devastación de dichos bosques, la que por otra parte se lleva a cabo con la sola finalidad de abrir claros en la selva para realizar cultivos rudimentarios de arroz, mandioca, maíz y otras plantas.

El área arbolada del país retrocede con bastante rapidez, a pesar de la celeridad con que se reconstituyen los bosques bajo la influencia de un clima tropical, favorable para el crecimiento de multitud de especies vegetales. En la franja costera del Nordeste, los bosques primitivos han sido prácticamente arrasados; es así que en el estado de Paraíba, el área boscosa primitiva ha sido reducida en más del noventa por ciento. Al recorrer la porción Este del estado de Minas Geraes, hemos podido apreciar la magnitud inconcebible que ha alcanzado allí el talado de las selvas. Muchas voces de protesta se han alzado contra esta depredación peligrosa, que puede llegar a amenazar seriamente la economía futura del país, que cuenta ya con cincuenta y tres millones de habitantes, creciendo la población a razón de más de un millón de personas por año.

Pero siguiendo los pasos de los pioneros que abren profundas sendas en los bosques, y los arrasan para hacer surgir espacios libres que han de ocupar los colonizadores, marchan también los ingenieros y técnicos que planifican el aprovechamiento de la energía hidráulica de los ríos, de un potencial extraordinario, que coloca al Brasil en el cuarto o quinto lugar, entre todos los países del mundo. Y aunque es cierto que ese potencial corresponde en buena parte a corrientes fluviales muy distanciadas de los grandes centros industriales, es preciso destacar también que un porcentaje muy elevado del mismo pertenece a los estados meridionales del país, donde el río Paraná con sus tributarios se caracteriza por un potencial hidráulico considerable. Las Siete Caídas del salto de Guairá, del mencionado río, prometen una energía aprovechable de alrededor de 1.500.000 caballos; el salto de Santa María, del Iguazú, un tercio de la potencia anterior; y otro tanto puede ser proporcionado por las cataratas de Paulo Afonso, del río San Francisco, junto a las cuales se ha levantado una nueva ciudad, que lleva el nombre de la cascada, y donde las turbinas de una potencia de 60.000 Kw. cada una, proporciona ya corriente eléctrica para una vasta zona. De acuerdo con el ingeniero Magalhaes de Oliveira, si se consigue regularizar este último río, conforme a los planes trazados, la potencia total se elevará a más de un millón de kilovatios.

Ribeirao das Lajes, Sorocaba, Cubatao, Paulo Afonso, son apenas las muestras de los primeros intentos hechos por el Brasil para llevar a cabo el aprovechamiento de la energía hidroeléctrica; ya se están trazando los planes para empresas mayores. Mientras vastas áreas de bosques siguen ardiendo, y el hacha abate sin compasión millares de troncos, la colonización pionera va conquistando paulatinamente el interior a veces desconocido del territorio. A la instalación de los colonos, sigue casi de inmediato el desarrollo de la industria, y ésta va abandonando día a día la leña como base energética, sustituyéndola por el carbón nacional o la energía hidroeléctrica. Además se ha descubierto y ya se explota en las proximidades de Salvador, el petróleo. Los cursos fluviales, para los cálculos más moderados prometen por sí solos una energía para el futuro de unos 20 millones de caballos.

La estructura escalonada del territorio, la alta pluviosidad de una buena parte del país, han sido factores favorables para la existencia de tan enorme potencial. Particularmente, en la meseta basáltica y areniscosa del Paraná, es donde tales condiciones son más destacadas. Los ríos son aquí veloces y caudalosos; el "trapp" o escalonamiento en la masa volcánica facilita la formación de rápidas y de cascadas algunas de imponente grandeza como las de Iguazú, las de Guairá y otras. Frente a esta opulencia, el Sertao Nordestino, con sus



Descenso impresionante de un río, a lo largo de una pared casi vertical de granito, cerca de Novo Friburgo.



Energía que se disipa libremente, en el fondo de una quebrada. (Estado de Río Janeiro).



Un tributario del río Doce, desplomándose sobre una masa alisada de granito. (Minas Gerais).

ríos intermitentes, resultantes de un clima semi-árido y azotado por periódicas sequías, aparece como una comarca desheredada; de todas maneras, la proximidad del río San Francisco, donde ya se encuentra instalada una novel usina, promete llenar las necesidades de Recife, Salvador, Aracajú, Maceió, Joao Pessoa y otras ciudades.

Hace algunos siglos, cuando el Brasil era una incipiente colonia portuguesa, se reveló en el mercado europeo como exportador de palo brasil, especias, plumas, monos y papagayos... Hoy juega un papel destacado en el intercambio mundial por su café, su azúcar, su algodón, sus fibras, sus maderas, sus frutas, su manganeso y por sus minerales estratégicos. La devastación incontrolada de los bosques está tocando a su fin; y muy pronto dejará de disiparse libremente la energía de las cascadas de sus ríos prodigiosos. Con una tremenda y constante acción encaminada a conquistar las fuerzas naturales, los brasileños están demostrando al mundo, que han comprendido su responsabilidad sobre un área territorial que equivale a la mitad de un continente.

Jorge CHEBATAROFF

(Especial para EL DIA).

Fotografías de B. Rebuffo y del autor.



Turistas uruguayos visitando los alrededores de las cataratas de Iguazú.



Una de las prodigiosas caídas del Iguazú, al descender uno de los escalones del "trapp" basáltico.

INFORMACION LOCAL



"Los Cantores de Provenza", jóvenes intérpretes vocales que adquirieron rápida y justa fama en Europa, llegados a Montevideo para actuar, como primer punto de su jira sudamericana.



El señor Fernando Chaves, técnico en cooperativismo de la Unión Panamericana, durante la visita que realizó a los establecimientos industriales de Juan Lacaze.



Personal de enfermería del Hospital "Fermín Ferreira" organizaron un gran acto de despedida a su compañera señora Josefina Fernández de Bolón, que se jubiló.





Con asistencia de altas autoridades nacionales se realizó en el Teatro Solís el acto inaugural de la segunda actuación de los Dispensarios Móviles para la Lucha Antituberculosa en Montevideo.





"La comedie de celui", de Anatole France, dirigida por la profesora Simone Bennatti, que representaron los alumnos de las clases superiores del Liceo Francés.



Fiesta de cumpleaños de la clase Jardinera de la Escuela Nº 27, "Eduardo Acevedo".



En la escuela "Estados Unidos" se realizó el día 4 de este mes un acto conmemorativo de la fecha de la independencia norteamericana.



EL amplísimo desarrollo de las comunicaciones inalámbricas no ha logrado despojar de su intensa emoción al tema del clásico cable submarino, esa gloria del siglo XIX que nada ha logrado todavía desplazar, en su eficiencia, en su seguridad y en su independencia; y, que, sin duda por eso, suele ser siempre la primera baja en cuanto surge un conflicto armado.

Ante la imaginación, el cable submarino mantiene aún todo el misterio y toda la emoción que le pusieron los ciudadanos del tiempo de la reina Victoria que fueron quienes vivieron la recepción del primer telegrama procedente de los Estados Unidos. Aquello debió ser ya la última expresión convincente de lo que llamaban el "mejoramiento inevitable", en alas de un progreso que nadie podría detener. Pero la nota de vértigo no surge con sólo saludar con respeto la complicada técnica del cable submarino, cuando la fantasía interviene dando, como siempre, la última nota decisiva, y se imagina la ruta del cable, y sigue su rumbo por el mundo de lo insondable y de las oscuridades misteriosas, zonas abismales de los océanos, entre escenarios ignotos de las grandes profundidades, donde el cable submarino llegará a parecer una parte legítima del complejo conjunto, cubierto por los cienos rojos o azules, procedentes de la vida, o de los restos de la vida latiente en millones de metros cúbicos de aguas oceánicas, apoyadas sobre la exótica zona de los fondos. Sin embargo, por esas regiones apartadas de la curiosidad directa del hombre, pasa millones de veces la vida, la muerte y la guerra; la noticia imparcial y la tendenciosa; la verdad y el aliento de unos seres hacia otros, siguiendo todas, o casi todas las sinuosidades del fondo del mar; pero, para eso es preciso construir ese cable, protegerlo debidamente y sumergirlo, lenta y hábilmente con la ayuda de buques que parecen carretes, y cuyos tripulantes conocen los fondos y sus rutas como nosotros conocemos las carreteras de la superficie.

Así nos lo demuestra un interesante alarde de post-guerra uniendo con un cable nuevo las dos orillas del Atlántico. Es la operación que acaba de realizar la empresa "Italcable", bien conocida de nuestra



Una vista del buque porta-cables durante las operaciones de la estiba.

NUEVO CABLE SUBMARINO CRUZA EL ATLANTICO

población, colocando un cable submarino entre la isla de San Vicente del Cabo Verde que es su última estación en el hemisferio Norte, a pocos grados sobre el Ecuador, y en las proximidades de la costa occidental de Africa, y la costa brasileña de Recife que, es su molde, según los oceanógrafos, y en donde el cable se apoya para dar entrada a sus noticias a toda la América meridional.

Según los informes que llegan hasta nosotros y de los cuales ilustran las fotografías de esta página, dos barcos veteranos han sido precisos para realizar la operación, el "Norseman", de la compañía inglesa "Cable & Wireless Ltd.", que es el que ha efectuado la colocación del cable por la costa brasileña y Recife, y el famoso "Monarch", de la Administración de la P. T. la más grande nave porta cables de Inglaterra y del mundo, que ha estado trabajando en la inmersión y colocación del cable cerca de Recife hasta el archipiélago de Cabo Verde.

Desde el punto de vista técnico representa un esfuerzo magnífico de restaurar, debidamente, la red de comunicaciones y servicios anteriores a la segunda guerra mundial. Para ello ha sido necesario fabricar nada menos que 3.000 kilómetros de cable en tres meses. Se trata de un enorme complejo de material, de un peso de 5.000 toneladas, dispuesto en el fondo del mar, en muchos puntos a 6.000 metros de profundidad. La construcción de este cable, a tener con precisos informes, ha sido realizada según los criterios más modernos del tema con los materiales de la más noble calidad, y bien cubierto de materias aislantes, principalmente gutapercha de especial factura y del nuevo material plástico llamado politene. El ha significado la conclusión feliz de los continuos estudios y experimentos realzados por la sociedad en cooperación con los más importantes constructores del mundo en materia de cables submarinos.

Entre las muchas novedades que el cable que nos ocupa representa, se puede mencionar con justicia el uso de los mejores materiales para resistir las mencionadas profundidades abismales en donde viven los famosos teredos, que sin duda se encuentran también más cerca de la superficie porque han sido, tradicionalmente, el terror de las gentes de mar durante toda la larga era de los barcos de madera, que los diminutos vecinos agujereaban, hasta que surgió la costumbre de forrar las quillas con láminas de cobre. De acuerdo con su capacidad destructora los teredos han sido también, la ruina de los cables que cruzan los trópicos en donde llegan a perforar la ancha gutapercha protectora, pero no lo será de la nueva y flamante línea que, acaba de instalar la "Italcable" porque, en todos los tramos peligrosos la gutapercha ha sido sustituída por el durísimo politene ya antes señalado.

En todas esas operaciones, el "Monarch" que tiene en sus bodegas capacidad para 4.800 metros cúbicos de carga iba soltando su mágico cabo, lentamente, con todo género de precauciones viéndole desaparecer, exactamente, en los lugares donde su apoyo significa la ruta marcada para aprovechar al máximo el material respecto de la distancia y la seguridad. Para esta complicada labor, científica entre las más científicas, se contaba a bordo con un magnífico archivo cartográfico en donde podían consultarse los menores detalles de todas las líneas de cables submarinos existentes en el mundo con la misma facilidad, para los entendidos, conque nosotros consultamos los planos de nuestras ciudades.

Gracias a toda esa complicada y noble operacón, el Atlántico Central, entre Recife y San Vicente de Cabo Verde, cuenta otra vez con una instalación adecuada de cable submarino de correctísimas condiciones técnicas y otra vez al servicio invisible de la comunicación entre los continentes.

Rodolfo OBREGON.

Especial para EL DIA.



La parte superior del gigantesco carrete, con tres mil kilómetros de cable.



El cable comienza a salir de las bodegas del "Monarch", para ir a ocupar su puesto en el fondo del océano al servicio del mundo.

Tarzan

por Edgar Rice Burroughs















